

ISABEL BUNCH DE CORTÉS.

Nació en Bogotá en 1846, y es esposa del Sr. Dr. Enrique Cortés. Ha publicado sus poesías en *El Iris y La Patria*.

UNA VISITA.

I

Dulce lugar, santuario de mis sueños,
Vuelvo hoy á verte, á respirar tu ambiente
Vuelve tu brisa á refrescar mi frente,
¡Vuelvo al fin tu horizonte á contemplar!
¡Cuántos recuerdos, cuántas emociones
En mi memoria, poderoso evocas!
¡Cuánto me inspiran tus grandiosas rocas,
Tu cielo...de tu arroyo el murmurar!

Sí...todo me habla de mi amada infancia,
Todo me da la dulce bienvenida;
Y de un recuerdo una ilusión querida
Doquiera escucho la encantada voz.
Aquí gocé inocente, venturosa,
Los suaves besos de mi tierna madre,
¡Ay! y mi noble, mi adorado padre
Aquí nos dijo su postrer adiós...

Yo entonces prometíme, madre mía,
Bálsamo ser para tu amargo duelo,
Ser para ti cual ángel de consuelo;
Si no lo conseguí, perdón, perdón!...
Y aquí, también aquí, ¡oh amado mío!
Me apareciste por la vez primera,
Como visión fantástica, hechicera,
Que guarda con ternura el corazón...

II

Pasaron años ... yo dejé con pena
El nido de mis dulces ilusiones,
Para buscar placeres, emociones,
Del mundo en medio el borrascoso mar;
Y vi sus fiestas y gocé sus triunfos,
Y fu! doquier querida, acariciada,
Tal vez ¡ ay por algunos envidiada,
Pero nunca la dicha pude hallar.

Rodeada de placeres, de homenajes,
De perfumes, de amor, de poesía,
¿ Por qué siempre cansada el alma mía
Se quejaba en amarga soledad?
¿ Por qué cuando admiraba entusiasmada
El pálido fulgor de las estrellas,
O trémula escuchaba notas bellas
Nunca pude cantar felicidad?

Porque tú estabas lejos, amor mío,

Y busqué en vano quien me comprendiera,
Una alma que á la mía respondiera
Que calmara de amor mi ardiente sed.
Y no encontré quien como tú me amara,
Un generoso corazón, ardiente,
Que á los delirios de mi inquieta mente
Supiera entusiasmado responder.

Pero te vi, te vi, y un mundo nuevo
De delicias sin fin se abrió á mis ojos:
Y sin ver las pendientes, los abrojos,
Con tu amor venturosa me sentí...
Y el universo entonces parecióme
Por una luz celeste iluminado
Aspiré un aire tibio, perfumado,
Y en un mágico ensueño yo viví...

Pero ¡ay! de pronto entre los dos abrióse
Un abismo insondable de amargura,
Y la dulce ilusión y la ventura
Huyeron de mi triste corazón...
Y luché con valor; arrancar quise
Tu amor de mi alma con furor insano,
Mas desgarré mi corazón en vano
Pues venció, siempre firme, mi pasión.

Y hoy, hoy al fin, unidos para siempre
De la vida empezamos el camino;
Sin os guarda dolores el destino,
Juntos, los miraremos sin temor.
Yo nada temo; con serena frente
Espero las borrascas de la vida,
Mientras no pierda yo tu fe querida—
¡ La estrella luminosa de tu amor!

1865

Índice de autores

Siguiente

BANCO DE LA REPÚBLICA

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO